

**LA CONSTRUCCIÓN DEL MODELO HAGIOGRÁFICO:
SAN GREGORIO MAGNO VERSUS LOS MISIONEROS ESPAÑOLES
EN LAS ISLAS MARIANAS (SIGLO XVII)***

Xavier Baró i Queralt
Universitat Internacional de Catalunya
xbaro@uic.cat

Resumen

En este artículo se plantea el estudio comparado entre dos casos sobre cómo se llevó a cabo la construcción del modelo hagiográfico, contraponiendo el modelo propuesto por San Gregorio Magno y por los hagiógrafos españoles que narraron las vicisitudes de los misioneros jesuitas en las islas Marianas (siglo XVII). A pesar de la distancia en el espacio y en el tiempo, se constatan muchas similitudes entre ambos modelos.

Palabras clave

Evangelización, misiones, San Gregorio Magno, jesuitas

Abstract

This paper raises the comparative study between two cases on how carried out the construction of the hagiographic model, contrasting the model proposed by saint Gregory the Great and the Spanish hagiographers who narrated the vicissitudes of the Jesuit missionaries in the Mariana Islands (17th century). Despite the distance in space and in time, we will find many similarities between the models.

Keywords

Evangelization, missions, Saint Gregory the Great, jesuits.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Poder y Representaciones en la Edad Moderna: la Monarquía Hispánica como campo cultural (1500-1800)” (HAR12-39516-Co2-01).

I. INTRODUCCIÓN

Partiendo de la premisa que toda periodización histórica es artificial y sólo responde a criterios meramente organizativos y pedagógicos, parece adecuado reflexionar sobre un aspecto en el que se evidencia la continuidad (y herencia) de la mentalidad medieval en la Modernidad, a saber: la construcción del modelo hagiográfico.

En esta ocasión, y retomando algunos aspectos que hemos esbozado anteriormente (Baró, 2010, Coello y Baró, 2014), nos ha parecido oportuno fijar la mirada en dos puntos distantes en el tiempo y en el espacio, pero no en la mentalidad. Nos planteamos comparar y relacionar la visión de la santidad (la construcción y elaboración del modelo hagiográfico) en dos casos *aparentemente* inconexos: los *Diálogos* de san Gregorio Magno (540-604) y las hagiografías barrocas sobre los misioneros españoles en las islas Marianas (siglo XVII). A primera vista, se trata de dos realidades completamente distintas e inconexas. Sin embargo, las mentalidades forman parte de los procesos largos (Vovelle *dixit*), que, o bien evolucionan de manera lenta, o acaso cambian de manera cuasi imperceptible. Esperamos que esta investigación, que se halla en sus inicios, vaya fructificando en ulteriores trabajos.

2. LOS *DIÁLOGOS* DE SAN GREGORIO MAGNO

Gregorio Magno (540-604) es uno de los personajes más destacados en el final del mundo antiguo o, si se prefiere, en los albores del medievo. Hay que recordar que la Península Itálica tuvo que hacer frente a dos oleadas de invasiones, las de los pueblos ostrogodos (494-554) y los longobardos (568-774), a más de unas relaciones no siempre fáciles con el Imperio Romano de Oriente. En este mundo en descomposición, su figura sobresale de manera nítida y clara. Provenía de una acomodada y católica familia romana (cuatro de sus antepasados llegaron a ser canonizados), y sobre el año 574 decidió consagrarse como monje, fruto de sus contactos con los monjes benedictinos. En el año 577 el papa Benedicto I le hace abandonar la vida monástica (que recordará siempre con orgullo y nostalgia), lo ordena diácono y lo pone a la cabeza de uno de los siete distritos apostólicos de Roma. Posteriormente, sobre el año 579, el papa Pelagio II lo nombra nuncio apostólico en Constantinopla, la capital del Imperio. Allí permanecerá hasta el 586, entrando en contacto con san Leandro de Sevilla. Por otra parte, el ambiente cortesano y refinado de la Ciudad nunca será del agrado de Gregorio, tal y como

quedó reflejado en varios de sus escritos. En el 587 regresará a Roma, y se convertirá en un estrecho colaborador del papa Pelagio II.

Sin embargo, la colaboración entre ambos será breve, ya que a finales del 589 se produjeron varias inundaciones en el Tíber, que comportaron la aparición de la peste y el hambre, y que acabaron con la vida de Pelagio II. El 3 de septiembre del 589, por aclamación popular, Gregorio fue elegido como papa, convirtiéndose en el primer monje que alcanzaba el pontificado. A lo largo de su papado tuvo que ocupar *de facto* el vacío de poder, y hacer frente a la invasión lombarda del 592, así como a las posteriores oleadas de invasiones del 598 y 603. Diversos especialistas, entre los que destaca Pedro Juan Galán (Gregorio Magno, 2010, p. 13), consideran que precisamente a partir del papado de Gregorio se hace evidente la independencia del Papado respecto al poder político que representaba el Imperio Bizantino.

Prosiguiendo con este breve recorrido biográfico, hay que mencionar algunos datos sobre su acción como obispo de Roma. En el 595 tuvo un enfrentamiento dialéctico con el Patriarca de Constantinopla, que exigía para sí mismo el título de “Patriarca ecuménico”, a lo que el romano respondió con humildad, autodefiniéndose como “Siervo de los siervos de Dios”, denominación que se ha mantenido hasta la actualidad. Más trascendencia aún tuvo su decidida acción evangelizadora con los pueblos que habitaban la actual Inglaterra (597), así como las gestiones que realizó para alcanzar la conversión al catolicismo por parte de los longobardos. Murió en el 604, y la Iglesia lo considera como uno de los cuatro Padres de la iglesia Occidental, junto a san Agustín, san Ambrosio y san Jerónimo de Estridón.

En lo que se refiere a su vertiente como escritor, dejaremos ahora de lado su *Regla Pastoral*, que tanta difusión tuvo en su momento y en los siglos posteriores, así como los diversos textos en que analiza e interpreta libros del Antiguo Testamento (*Morales*, *Comentario al Cantar de los Cantares*, *Comentario al Primer Libro de los Reyes*), su epistolario o sus homilías. Centrémonos, pues, en los *Diálogos sobre los milagros de los padres de Italia*, más conocidos sencillamente como *Diálogos*. Se trata de una obra escrita entre los años 593 y 594, en los primeros años de su pontificado. No en vano, expresa con dolor las preocupaciones constantes a la que es sometido:

Un día, abrumado por el desmedido alboroto de algunos seglares, a los que muchas veces nos vemos obligados a satisfacer en sus asuntos, incluso a propósito de aquellos con los que verdaderamente no estamos en deuda, busqué un lugar retirado, propicio para mi pesadumbre, en donde pudiera manifestarse abiertamente todo lo que me disgustaba de

mis ocupaciones y en donde pudiera ponerse ante mis ojos, con plena libertad, todo el cúmulo de aficciones que solían causarme dolor. (Gregorio Magno, 2010, p. 51)

En cualquier caso, es, sin duda alguna, su obra hagiográfica más importante, en la que pretende presentar diversos modelos de santidad de su tiempo, respondiendo así a su interlocutor Pedro, que al inicio del primer diálogo no duda en exclamar:

No sé de nadie en Italia cuya vida haya brillado extraordinariamente por sus milagros. Por eso, no sé quiénes pueden ser esos cuya comparación con ellos te causa tanta pesadumbre. Y es que no dudo, ciertamente, de que en esta tierra haya habido hombres buenos, pero, en cuanto a prodigios y milagros, no creo en absoluto que ellos los hayan realizado, o, en todo caso, hasta el día de hoy se hayan mantenido tan en silencio que no sabemos si se han producido. (Gregorio Magno, 2010, p. 52)

He aquí, pues, el principal objetivo de la obra de Gregorio: dejar memoria escrita de los seres virtuosos de su tiempo, y mostrarlos para que sean espejo en el que mirarse las futuras generaciones de cristianos. Estructurada en cuatro libros, el primero y el tercero versan esencialmente sobre este tema, mientras que el segundo es una extensa biografía sobre san Benito de Nursia, y en el cuatro se desarrollan una serie de reflexiones que avalan la existencia del purgatorio (García de la Fuente, 1991, pp. 221-234).

3. EL PROCESO EVANGELIZADOR EN LAS ISLAS MARIANAS (SIGLO XVII)

Realicemos ahora un salto en el espacio y en el tiempo. A lo largo del siglo XVII, la extensa Monarquía Hispánica vivía momentos muy complejos a causa de los diversos problemas internos (Guerra de los Segadores en Cataluña) y externos (guerras en Flandes, independencia de Portugal, etc.). En este contexto, y fruto de la honda influencia que jugó la figura de san Francisco Javier, surgieron en España un grupo de jesuitas interesados en la evangelización de las islas de los Ladrones, situadas en la Micronesia, en la ruta que seguía el Galeón de Manila (y que partía de Nueva España).

Las islas de los Ladrones pertenecían sólo formalmente a la Monarquía Hispánica. En 1565 tomó posesión de ellas Miguel López de Legazpi, pero la falta de recursos atractivos para la economía del reino (oro) las hizo caer fuera de la órbita de la monarquía de los Austrias. De tal hecho se quejaba enérgicamente el jesuita burgalés Diego Luis de San Vitores (1627-1672) a su padre en carta del 18 de julio de 1663:

Pues siendo ellos los primeros que pudo la Fe conquistar, y los primeros que acogieron en sus Islas a los Ministros de ella, los primeros que participaron de la posesión que tomó el Adelantado Legazpi en nombre de Su Magestad, los primeros a quienes se hizo la promesa de que volverían a ellos los primeros amigos, y su tierra la primera en que se celebró el Santo Sacrificio de la Misa, estar ellos en el paso y pasar todos los años tantos Ministros, y a veces barcadas de predicadores y apóstoles a estas Islas más remotas, saliendo ellos al encuentro a nuestras naos a decirnos tácitamente el grave cargo que se nos ha de hacer en dejarlos en su ceguedad los que vienen a alumbrar a las gentes, y haber pasado cien años sin hacer caso de la mucha mies, que de aquellas Islas se puede coger, dejándosela al demonio en quieta y pacífica posesión a vista y con sentimientos de toda esta cristiandad y sus ministros. (Saborido, 1985, pp. 120-121)

Finalmente, el proceso de evangelización de las islas de los Ladrones (posteriormente denominadas Marianas en honor a la Virgen María y a la regente Mariana de Austria) se inició en el año 1668. En un primer momento los augurios fueron muy favorables (se exaltaba su monogamia, el desconocimiento del alcohol y la falta de contacto con el Islam, entre otros (Baró, 2010, p. 22), incluso San Vitores llegó a afirmar: “bien doctrinados, viven con más cristiandad que los muy entendidos europeos” (Saborido, 1985, p. 130). Sin embargo, el choque cultural no tardó en estallar. Las conversiones se manifestaron, cuando menos, epidémicas. Así, surgieron diversos focos de tensión, a saber: la diferente concepción de la utilización del agua del bautismo (considerada como agua envenenada por los indígenas), la extirpación de las supersticiones, costumbres e idolatría de los indígenas chamorros, el llamado matrimonio “de prueba”, el “escrupuloso silencio” que seguían los indígenas ante la pesca y la existencia de las llamadas “figuras supersticiosas” hicieron estallar los fines evangelizadores pacíficos por los aires (Coello y Baró, 2014, pp. 28-30). En 1670 fue asesinado el primer jesuita, el malagueño Luis de Medina (1637-1670), y en 1672 sucedió lo mismo con el burgalés San Vitores. Entonces la Monarquía Hispánica decidió emplear la fuerza armada para ocupar militarmente el archipiélago mariano. Tal era la opinión de don Manuel de León, a la sazón gobernador de las Filipinas:

[Los indígenas] han reducido a sola una Isla a los Ministros Evangelicos, suceso que siempre temi por hauer entrado en esta Mision sin el fundamento y resguardo de las Armas, y sin ellas no se an de poder lograr los progressos que se desean en la reducción de aquellos barbaros a nuestra sancta ffe.¹

¹ Archivo General de Indias, Filipinas, 10, R.1, N. 33. Manila, 31 de mayo de 1674.

Así pues, en las siguientes décadas las Marianas pasaron a formar parte de la Monarquía Católica gracias a la fuerza de las armas, y se mantuvieron bajo mandato español hasta 1898.

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL MODELO HAGIOGRÁFICO EN SAN GREGORIO MAGNO Y EN LOS RELATOS MISIONALES DE LAS ISLAS MARIANAS

A continuación, vamos a presentar algunas conclusiones extraídas de la lectura comparativa entre los *Diálogos* de san Gregorio Magno y varias obras escritas como consecuencia de la primera evangelización de las islas Marianas. Por motivos evidentes de espacio, nos limitaremos a mostrar de manera lacónica las continuidades (y herencias) que se reflejan en los textos hagiográficos de san Gregorio Magno y las hagiografías del Barroco, dejando para otra ocasión un análisis más pormenorizado de otras fuentes similares, que creemos puede dar nuevos frutos sobre el tema.

Un primer rasgo en común de las obras escritas por san Gregorio Magno, Francisco García y Francisco de Florencia lo hallamos en la valoración de las fuentes citadas, que son tomadas como argumento de veracidad, lo que Norma Durán ha llamado el debate entre la verdad histórica y la verdad hagiográfica o retórica (Durán, 2008, p. 141). Así, Gregorio Magno afirma taxativamente: “Para no dar ocasión de duda a los lectores, no dejaré de indicar a partir de qué personas he conocido todos y cada uno de los hechos que narro” (Gregorio Magno, 2010, p. 53). De similar manera se refiere Francisco García a la muerte de Luis de Medina, cuando anota: “De esta manera constó por declaración de muchos testigos, muchas veces repetida, que la muerte del padre Luis de Medina fue por enseñar la ley de Dios” (Coello y Baró, 2014, p. 100).

En muchos casos, la santidad se percibe ya en la infancia. El tópico del “puer senex” se deja sentir en Gregorio Magno (Gregorio Magno 2010, pp. 75-76) como en el caso de otro mártir del Pacífico, Sebastián de Monroy (1649-1676), cuyo hagiógrafo Gabriel de Aranda afirma: “Apenas tenía dos años de edad el tierno infante, cuando las primeras palabras que pronunció fueron el Ave María” (Aranda, 1690, p. 22). Por otra parte, otro rasgo en común lo hallamos en el origen noble o acomodado de muchos de los protagonistas de nuestro estudio. Gregorio Magno anotará que san Benito de Nursia “renunciando a la casa y hacienda paterna y deseando complacer únicamente a Dios, buscó el hábito de la santa vida religiosa” (Gregorio Magno, 2010, p. 95), y tal será el caso del beato Diego Luis de San Vitores (Baró, 2010, p. 16) o del ya citado Sebastián de Monroy, de quien

se nos recuerda que “nació de padres de mucha calidad; porque don Bartolomé de Monroy, su padre, deduce su origen de la nobilísima Casa de Monroy” (Aranda, 1690, p. 9). Sin embargo, en algunos casos, el futuro ser venerable deberá, a menudo, vencer incluso la oposición paterna (Gregorio Magno, 2010, pp. 75, 76 y 173), que en el caso de San Vitores sólo se consiguió cuando su madre Francisca tuvo una visión en la que su hijo, acompañado por san Ignacio de Loyola, aparecía ya martirizado: “venía degollado por la garganta, y en la cabeza con corona e insignias de Mártir” (Baró, 2010, p. 17).

En el proceso de construcción del modelo de santidad, podemos anotar seis aspectos más en los que se constata la herencia medieval en los tiempos modernos, y que por cuestiones de espacio presentamos sucintamente:

I. La curación de los enfermos (entre otros ejemplos, Gregorio Magno, 2010, pp. 60, 78, 122, 146, 147, 258) es un hecho recurrente también en la biografía sobre Luis de Medina (Coello y Baró, 2014, p. III).

II. La fama de santidad que alcanzan los futuros seres venerables, ya sea a partir de la realización de milagros, de su vida ascética y mortificada y la predicación (Gregorio Magno, 2010, pp. 99 y 158; Coello y Baró, 2014, pp. 59 y 72).

III. El menosprecio de los bienes materiales es otra imagen recurrente en ambos momentos históricos (Gregorio Magno, 2010, p. 65; Coello y Baró, 2014, p. 58), que en el caso de Luis de Medina es expresado con grandes dotes de dramatismo.

IV. La cólera de los santos ante la impiedad de los paganos (Gregorio Magno, 2010, pp. 74-75; Coello y Baró, 2014, p. 93).

V. La idea según la cual las divinidades de los paganos han de ser consideradas como demonios (los llamados “anitis” de los chamorros) (Gregorio Magno, 2010, pp. 108 y 150; Coello y Baró, 2014, p. 31).

VI. La revelación de la próxima muerte, privilegio del que gozan los que deben alcanzar la santidad (Gregorio Magno, 2010, pp. 70 y 112; Coello y Baró, 2014, p. 91).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La historiadora Kathleen A. Myers ha afirmado que las hagiografías, los sermones funerarios y las guías espirituales pueden ser consideradas las narrativas fundacionales de la colonización española en el Nuevo Mundo (Myers, 2003, p. 4). Tras el análisis que hemos realizado, y salvando todas las distancias de tiempo y

espacio, deberíamos plantearnos si esta afirmación no puede ser válida ya para los primeros siglos de la Edad Media, cuando el cristianismo emprendió la tarea de evangelizar el centro y norte del continente europeo (Elizalde, 1998, pp. 5-19). Y en este sentido, partiendo de la premisa expuesta por Michel de Certeau (1993, pp. 257-269), que aboga por una idea de santidad contextualizada en un tiempo y en un espacio determinados históricamente, parece razonable afirmar que aquella idea de santidad transmitida ya por san Gregorio Magno, traspasó sin dificultades el largo período medieval, superó el punto de inflexión que supuso la Reforma protestante para el mundo luterano y arribó sin dificultades a los mares del Pacífico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda, G. de, 1690: *Vida y gloriosa muerte del V. Padre Sebastián de Monroy, religioso de la Compañía de Jesús, que murió dilatando la Fe alanceado de los bárbaros en las islas Marianas*, Sevilla.
- Baró, X., 2010: "Redescubriendo a Diego Luis de San Vitores: su actitud ante los nativos de las Marianas y su obra sobre san Francisco Javier (1661)", *Revista Española de Estudios del Pacífico*, 23, pp. 13-29.
- Certeau, M. de, 1993: *La fábula mística*, México.
- Coello de la Rosa, A. y Baró i Queralt, X., 2014: *Luis de Medina, sj. Protomártir de las islas Marianas (1637-1670): Edición crítica de la "Relación de la Vida del Devotísimo Hijo de María Santísima y Dichoso Mártir Padre Luis de Medina de la Compañía de Jesús", por el padre Francisco García (Madrid, 1673)*, Madrid.
- Durán, N., 2008: *Retóricas de la santidad. Renuncia, culpa y subjetividad en un caso novohispano*, México DF.
- Elizalde, M. de, 1998: "El monacato medieval y la evangelización de los pueblos germánicos", *Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Argentina*, 72, pp. 5-19.
- Florencia, F. de, 1673: *Ejemplar vida y gloriosa muerte por Cristo del fervoroso P. Luis de Medina de la Compañía de Jesús*, Sevilla.
- García, F., 1673: *Relación de la vida del devotísimo hijo de María Santísima y dichoso mártir Padre Luis de Medina de la Compañía de Jesús*, Madrid.
- , 1683: *Vida y martirio del Venerable Padre Diego Luis de San Vitores de la Compañía de Jesús*, Madrid.
- García de la Fuente, O., 1991: "Reminiscencias bíblicas en el libro I de los Diálogos de Gregorio Magno", *Excerpta Philologica*, 1, pp. 221-234.

- Gregorio Magno, 2009: *Obras* (ed. M Andrés), Madrid.
- , 2010: *Vida de san Benito y otras historias de santos y demonios* (ed. P. Juan Galán), Madrid.
- Myers, K. A., 2003: *Neither Saints nor Sinners: Writing the Lives of Women in Spanish America*, New York.
- Saborido, J.L., 1985: *Hasta los confines de la Tierra: Diego Luis de San Vitores, s.j.*, Santander.



Fig. 1. Gregorio Fosman y Medina, *Verdadero retrato del V. P. Diego Luis de San Vitores*, circa 1700. Madrid, Biblioteca Nacional de España (BNE).